

Antón Costas

¿No saben, no quieren o no pueden?

Año nuevo, política nueva en Europa? Seguramente, no. Lo más probable es que veamos más de lo mismo. Es decir, una política complaciente con la situación actual. Una política que, por un lado, hace sólo lo justo para evitar que la economía se hunda en una nueva recesión con deflación; pero, por otro, es incapaz de poner en marcha las reformas y políticas que serían necesarias para evitar el estancamiento prolongado, el elevado desempleo, el aumento de pobreza, el estancamiento de los salarios, el crecimiento de la deuda en términos reales o la caída de la inversión; en definitiva, incapaz de enfrentarse a la crisis económica, social y política larvada que existe en la Unión Europea.

En mi último artículo, "Recuperación, con pronóstico reservado", señalaba que uno de los riesgos a los que se enfrenta la incipiente recuperación de la economía española en el año 2015 son los vientos gélidos que vienen de Europa. Vientos que son el resultado de esa política complaciente. Aun cuando algunos factores pueden ser positivos en el 2015, como la caída del precio del petróleo y la devaluación del euro respecto del dólar, serán insuficientes por sí solos para revertir la dirección de ese mal viento europeo.

¿Por qué no se hace más para salir de esta situación? ¿Cuál es el problema? ¿No se sabe, no se quiere, no se puede? Veamos.

Sobre lo que hay que hacer, hay bastante consenso entre los economistas y analistas y también entre algunos responsables de políticas. Probablemente quien mejor lo expresó fue el presidente del Banco Central Europeo (BCE), Mario Draghi, en su intervención el verano pasado en la reunión de banqueros centrales en Jackson Hole, Wyoming: una política fiscal comprometida con el equilibrio presupuestario, pero con margen a corto plazo para impulsar la demanda y la inversión públi-

ca; una política monetaria más laxa, llegando a la compra directa de activos públicos y privados; y reformas estructurales para mejorar la flexibilidad, la bajada de costes y precios y la productividad a medio plazo.

Es decir, un cóctel de terapias. Como hacen los médicos contra ciertas enfermedades que se resisten a los tratamientos convencionales, necesitamos un cóctel



IGNOT

que mezcle las medicinas de Keynes, Friedman y Hayek. Nunca sabremos cuál de esos principios activos fue el más eficaz, pero, a cambio, aumentaremos las probabilidades de curación.

Si se sabe lo que hay que hacer, ¿por qué no se hace? Como ocurre en otros ámbitos de la vida, el conocimiento por sí sólo no es una condición suficiente para cambiar las políticas fuertemente arraigadas, como la austeridad, que son eficaces para crisis normales, pero ineficaces para situaciones excepcionales como las que estamos viviendo. El peso de las ideas convencionales es muy fuerte, como nos enseñó Keynes al decir que "son las ideas, más

que los intereses, las que son peligrosas para mal y para bien".

Pero, más allá de la influencia que pueden tener esas ideas conservadoras en la resistencia al cambio, ¿tiene la zona euro los instrumentos que serían necesarios para enfrentarse a una crisis como la que estamos viviendo desde el 2008? No, no los tiene. No hay un banco central como Dios manda, sin cortapisas legales para poder salir al rescate de la economía y de los gobiernos. No hay una unión bancaria digna de ese nombre, que se haga cargo de las quiebras bancarias sin endosárselas a los contribuyentes. No hay una Hacienda europea capaz de embarcarse en un fuerte programa de inversión pública que inyecte demanda en la economía. Y no hay mecanismos de alivio de la deuda y de transferencias que eviten que se cronifique un nortetur dentro de la zona euro.

En estas circunstancias, ¿cuáles son las opciones que tienen los responsables de políticas de la eurozona? Tres. La primera es avanzar rápido hacia una unión política que se dote de esos instrumentos de acción. La segunda es caer en la trampa de la complacencia y aceptar el estancamiento prolongado y convivir, mal que bien, con la crisis social y política. La tercera es una ruptura de la zona euro, algo que es posible si se opta por la segunda opción.

¿Qué podría hacer que la opción fuese la primera? El miedo, dado que, como acabo de decir, las viejas ideas son resistentes al cambio.

El miedo a la ruptura del euro en el 2012 llevó a las autoridades europeas y nacionales a dar pasos hacia la unión y al Banco Central Europeo a comprometerse con el mantenimiento del euro. Ahora el miedo a las consecuencias de un estancamiento prolongado o a la insurgencia de los votantes podría crear nuevas presiones para el cambio. En este sentido, el comportamiento de la economía española y el resultado de las elecciones municipales, autonómicas y generales en el 2015 podrían servir como test europeo para optar o por la complacencia o por el cambio.●

Pilar Rahola



2014 'on fire'

Se acaba el año de la épica y podría empezar el del desconcierto. O del desencanto, después de tanto encantamiento patriótico-festivo, a tenor de los desamores de estos días. Porque es evidente que el 2014 acaba con la ciudadanía –al menos la mayoría que está por el proceso– sin saber qué ha pasado y qué depara el año nuevo. Todo parecía sólido después del exitoso 9-N y, sobre todo, encarrilado, pero de golpe, zas, les dio a estos dos, a Mas y a Junqueras, por bailar el baile del ganso, y perdidos en sus vaivenes político-sentimentales, dejaron perdido a todo el mundo. Si algo se palpa en el ambiente es desánimo, un desánimo que nadie sabe de dónde viene, pero que viene tan fuerte que podría cargarse el invento. Y mientras la gente pregunta y nos pregunta qué puñetas pasa, los dos líderes que ejercen el liderazgo deambulando por caminos sinuosos, cuyo relato es incomprensible. De tanta reflexión sesuda, tanta estrategia de vuelo corto y tanto tactismo, se han vuelto crípticos o, peor aún, indescifrables. "Un acertijo envuelto en un misterio dentro de un enigma", parafraseando a

Parecía encarrilado, pero de golpe, zas, les dio a Mas y a Junqueras por bailar el baile del ganso

Churchill, aunque esta vez no se trata de la gran Rusia, sino de la pequeña patria lemosina.

Sea como sea, nadie entiende lo que está ocurriendo, excepto que ambos partidos y líderes tienen razones muy sesudas para no llegar a un acuerdo solvente. Es decir, con tanta brújula razonada, veremos si no han perdido la razón.

Por supuesto quedan días (pocos), ganas (esperemos que suficientes) y ansias (muchas), pero algo se ha grabado en la conciencia del año que despedimos: el tactismo y el partidismo podrían cargarse la ilusión colectiva. Y aunque hemos estado todo el 2014 repitiendo el bello mantra de que el proceso era del pueblo y para el pueblo, que iba de abajo hacia arriba, que la gente no permitiría más tonterías de las necesarias, y el resto de la gramática popular, lo cierto es que ni la ANC sabría qué hacer si los líderes políticos no saben lo que deben hacer. Porque no nos engañemos, también en las organizaciones ciudadanas se repite el esquema político, y si hay enfrentamiento arriba, lo hay abajo. ¿O no es cierto que el solapado enfrentamiento CDC-ERC se refleja sigilosamente en las bases de la Asamblea? De ahí que ese enfrentamiento, difuso, pero difundido, sea un acto de grave inconsciencia que esperamos que pronto se relaje.

Es tan triste como patético. Porque, como repiten los sabios, hay algo peor que el fracaso y es el ridículo, y el proceso corre ese riesgo si no se encauza. Que recarguen pronto las pilas quienes deban hacerlo, que encuentren el mapa y que rehagan el camino si no quieren crear una gran decepción colectiva. Porque no hay nada más esperpéntico que tener al alcance de la mano un proceso histórico y decidir que es el momento de hacernos el harakiri. Esperemos que el 2015 nos retorne el buen sentido.●

Isidro Navarro

Ciudades aumentadas

Recuerdo cuando empecé a estudiar arquitectura, mi profesora de urbanismo me preguntó: ¿podrías dibujar un plano de Barcelona en una hoja de papel? En aquel momento no era consciente del alcance de la intención de su pregunta. Con el tiempo aprendes a dibujar en tu memoria aquel plano cada vez con más detalle. Leer un libro o ver una película pueden ofrecer más información, pero la experiencia personal es la mejor fuente de conocimiento, "escucha y olvidas, observa y recuerdas, hazlo y aprenderás", proverbio chino.

Si estudiamos los cambios en el crecimiento de nuevos modelos urbanos, se puede observar cómo mantienen un pulso con

los avances tecnológicos y consideraciones sostenibles. Es urgente que una ciudad como Barcelona, basada aún en un plan general de 1976, revisado y modificado para adaptarse a los cambios, inicie un proceso de reflexión hacia el modelo que desea para el futuro. El proyecto que el Área Metropolitana de Barcelona tiene previsto presentar en mayo del 2015 se está definiendo por arquitectos, ingenieros, urbanistas, juristas y expertos en medio ambiente. Pero una ciudad es algo más que sostenible, inteligente o *smart*. Más allá de nuestro entorno físico más inmediato (calles, ramblas, plazas, parques) hay otras realidades, construidas entre todos, las que son personales creadas del imaginario y los recuerdos (ficción y memoria) y las colectivas creadas por intereses compartidos (profesionales, ocio, transporte, educación, sanidad). Ade-

más, hemos aprendido a convivir con la tecnología. Para el artista Keiichi Matsuda "la arquitectura de la ciudad contemporánea no se reduce al espacio físico de los edificios y espacios públicos, cada vez más se refiere a los espacios sintéticos creados por la información digital que nosotros recogemos, consumimos y organizamos".

"La ciudad aumentada" se manifiesta cuando el espacio urbano y el digital se encuentran. El futuro ya es presente, las ciudades imaginarias como *Metropolis* (Fritz Lang, 1927) o *Los Ángeles en 2019 de Blade Runner* (Ridley Scott, 1982) muestran cómo la tecnología es capaz de modificar la interacción con nuestras ciudades. Ahora, como profesor, pido a mis alumnos que hagan rutas urbanas virtuales para observarlas a través de gafas con tecnología que nos permiten ver su *ciudad aumentada*.●